



de Muelle San Carlos, 21-VII-1969 / [3] 704681

En el centenario de Carlos P. Veliz

DOLORES Y ESPERANZAS DE NUESTRO PUEBLO EXALTADOS EN SU POESÍA.—

ORIGENES

Ningún destino más triste y más desdichado que el de este poeta, nacido el 21 de Julio de 1879, el año que se iniciaba la Guerra del Pacífico. El escritor procedía de una unión ilegítima y los apellidos que lleva le fueron dados por sus padres adoptivos, José María Peraza y Emerenciana Veliz, matrimonio modesto y sin hijos que lo recogió cuando era muy niño.

Nació en el barrio de la Plaza Almagro (en Santiago), por aquellos años considerado una suerte de suburbio, periferia o franja todavía semi rural. Sus paseos de niño y de muchacho a la Alameda, al centro de la capital, son entonces el descubrimiento de otro mundo, de seres desconocidos, mujeres elegantes, hombres de coche, calles distintas, tiendas con vitrinas. Sorprenden, en el espacio suyo y de los otros, las diferencias de clases, cosa que ratifica viendo el lujo y la pompa de los ricos que se pasean por el Parque Cousiño.

NIEVEZ Y ADOLESCENCIA

La niñez y la adolescencia de nuestro poeta fueron muy dolorosas. Sabemos que durante un tiempo trabajó como zapatero remendón y que más adelante se ocupó en calar sandías en un mercado vecino a la casa donde vivía. Inició estudios secundarios en el Liceo San Agustín, pero luego hubo de suspender estos estudios, por razones económicas a la vez que psicológicas, para reanudarlos con febril entusiasmo algunos años más tarde. A este propósito escribe Augusto D'Ha'mar, que lo conoció bastante: "Le vimos estudiar embrutecedoramente rendir en un año los tres exámenes que le faltaban para un bachillerato dejado de mano quien sabe desde cuándo, seguramente por las necesidades de la vida diaria". En 1898, ante el peligro de guerra con Argentina, ingresa como voluntario al Cuartel del Tercero de Línea.

JUVENTUD Y HAMBRE

Se ocupa en seguida Peraza Veliz como ayudante en la Escuela de San Fidel, cargo que le permitió ganar algunos pesos. Pero sus ideas, y al parecer la envidia del Director de la Escuela significaron su pronto despido. Nuevas dificultades y nuevas incursiones por una vida bohémica que contribuiría a derrotar pronto su débil naturaleza física.

Su situación económica es tan mala que pasa días enteros sin comer. Consigue un puesto administrativo en el Escuadrón

vistas. Aumenta sus ingresos sirviendo de agente de avisos en un diario importante "El Chileno" y llega a la cúspide de su pequeño bienestar material cuando, con motivo de la elección a la Presidencia de la República de don Pedro Montt, por quien el poeta había trabajado activamente, es designado Secretario de la Municipalidad de Viña.

INVALIDO

Poco había de durarle su buena ventura. El terremoto de 1906 lo deja inválido de ambas piernas. Durante la consiguiente permanencia en el Hospital del Cerro Alegre compone la poesía que le ha dado mayor celebridad, "Tarde en el Hospital":

Sobre el campo el agua mustia
cae fina, grácil, leve;
con el agua cae angustia:
fluye...

Y para, sólo en amplia pieza,
yargo en cama, yargo enfermo,
para espantar la tristeza,
duermo.

Pero el agua ha florqueado
junto a mí, cansada, leve;
despierto sobresaltado:
fluye...

Entonces, muerto de angustia,
ante el panorama inferno,
mientras cae el agua mustia,
pienso.

(CONTINUARA).

En el centenario de Carlos P. Véliz. [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1978

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En el centenario de Carlos P. Véliz. [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile